



Crónica Literaria

Por ALONE

De Auguste d'Halmar a Nicanor Parra.— La Editorial Andrés Bello inicia su "Colección Premios Nacionales de Literatura" reuniendo en selecciones y tantas más páginas las "obras escogidas" del primero que obtuvo esa recompensa.

Preceden a esas breves selecciones un buen prólogo crítico, una excelente biografía cronológica que abarca la vida del autor extractada año tras año y una bibliografía donde echamos de menos las "Memorias de un Tolstoyano", de Sanjiván, lo mejor que recordamos como semblanza profunda del Abitante del Bugeo Fantasma.

Cabrían algunas observaciones sobre la selección misma.

Tal vez era innecesario reproducir íntegra "Juana Lucero", novelita bastante ágil sin duda, efectista, un poco truculenta, escrita a los 24 años, en 1902, bajo el influjo de la escuela naturalista, cuando "D'Halmar apenas era la mitad o menos de D'Halmar". Unos cuantos capítulos habrían bastado.

En cambio, hay poco de "La sombra del humo en el espejo" y nada de la "Pasión y muerte del Cura Drasta", novelas fundamentales, aun diríamos claves de la personalidad literaria del escritor.

No podrá sorprender que la lectura de este producto ahora una impresión muy distinta de la que causaban en su tiempo. D'Halmar murió en 1950, a los 48 años de edad. Ya entonces la época había cambiado mucho.

Hay la distancia se sienta entre los gustos de aquella y los que el gran poeta conservaba de la mitad del siglo. Otro ritmo, otras imágenes; el tono y la sensibilidad guardan rasgos románticos, buscan una melancolía preferida, tienden a morarse en una tonal melancólica.

Al fondo, siempre la tristeza, el vacío, el descorazono.

Rara vez abandona D'Halmar ese círculo de dolor que se saborea con una dulzura amarga, la complacencia del que considera la soledad y la desdicha un signo de elección, la "herida sagrada", signo de superioridad.

Las circunstancias, que tienen también sus destellos secretos, han hecho coincidir esta reaparición del novelista fantasma con un libro muy de actualidad, un ensayo crítico a dos voces: "Nicanor Parra y La Poesía de los Contornos", por Hugo Montes y Mario Rodríguez.

El contraste resalta el relieve de ambas figuras, el primero y el último Premios Nacionales.

Uno y otro ofrecen de común el haber perdido la fe.

Pero ¿qué diferentes las expresiones de esa ausencia! Nótese que D'Halmar conservaba aún su recuerdo y tenía cerca "el perfume del vaso vacío, la sombra de una sombra", como exclamaba Rosalín, afirmando sus creencias perdidas, aunque ya sin el horror angustioso y urgente que inspira "la noche de M. Joffroy"; su leyenda sobrevive en el mismo proceso.

Veniamos a la meditación del Jueves Santo (pág. 279): "Después de la comida, la familia y la servidumbre han salido a recorrer los templos. Es la noche de las relaciones y en cada uno debe alumbrar un momento con velas de luminarias. Es la noche que el Niño del Hombre pasó en el precario, mientras fraguaba el Sanhedrín el porvenir de nuestra humanidad. Y la gran ciudad se ha puesto el dedo sobre los labios. Sentado en un sofá del gabinete, yo me he quedado fumando solo. La lámpara esclarece la mesa de trabajo, las casacas, los apuntes; pero relega a la sombra al trabajador. Presencia de vacío y de luz, es esto lo que conviene a los espíritus abatidos".

Abatidos, no desesperados. El lucubrante se libra, se sitúa en un marco y se ofrece como tema de contemplación. Se prepara a lamentarse, a recorrer sus largos sufrimientos, el trance de los sueños que soñó y los amores que lo decepcionaron. Nadie comprende a nadie, el hombre nace y vive solo. Únicamente en dolor lo acompaña.

Se ahí el "let's move" de la función que ofrecemos, con ligeras variaciones y cuyos ecos resonarán a través de sus estruendos bajo todas las latitudes.

En Nicanor Parra cambian la letra y el ritmo. El fondo permanece y las notas se apoyan sobre el mismo vacío, pero, entrecortadas, enroscadas. A la medida de los trémolos suceden el grito, el choque, el golpe. Al poeta, el anti-poeta, al redondo lánguido, el antirredondo sarcástico.

Hugo Montes y Mario Rodríguez lo analizan con lucidez y comprensión, ajustando las piezas aparentemente lo-

cas al resto de la maquinaria y en consecuencia con su desajustamiento. Mientras el poeta quiere elevarse a la poesía y construye poemas en prosa, el poeta puebla por bajar a la prosa y la entremezcla bruscamente al verso.

Es un procedimiento.

Cordero de Dios que lavas los pecados del mundo dime cuántas manzanas hay en el paraíso terrenal. Cordero de Dios que lavas los pecados del mundo hárme el favor de decirme la hora.

Cordero de Dios que lavas los pecados del mundo dame tu lana para hacerme un sweater.

A tono con la actualidad, la burla retrocede a Voltaire, convencida de que "no da un paso atrás".

Es lo que Mario Rodríguez llama desnaturalización del mundo o muerte del mito. El fenómeno lo califica de acuerdo con Mircea Eliade (pág. 73), quien, a propósito del hombre arreligioso escribe: "Este hombre arreligioso desciende del "homo religiosus" y, lo quiera o no, es también cosa suya y se ha constituido a partir de las situaciones asumidas por sus antepasados. Así como la Naturaleza es el producto de una secularización progresiva del Cosmos obra de Dios, el hombre profano es el resultado de una desnaturalización de la existencia humana. Pero esto implica que el hombre arreligioso se formó por oposición a su predecessor, diferenciándose por "rational" de toda religiosidad y de toda significación trascendental. Se reconoce a sí mismo en la medida en que se "libera", y se parifica de las "imperfecciones" de sus antepasados. En otros términos, el hombre profano, lo quiera o no, conserva aún huellas del comportamiento del hombre religioso, pero expurgadas de sus contenidos religiosos. Hago lo que hago en herencia de ellos. No puede abolir definitivamente el pasado, ya que el mismo es su producto. Está constituido por una serie de repulsas y negaciones, pero continúa obtenido más por las realidades de que ahuyó".

Evaporado el perfume del vaso vacío, atentada la sombra de la sombra, las neurosis del anti-poeta forman un ruido áspero y metálico, al agitar el viento.

Durante media siglo

la poesía fue el paraíso del poeta solemne

Nada que vine yo y me instalé con mi montaña rusa.

¿Es el fin?

Todavía no, aunque podrían decirlo ciertos lectores. El amor ha huido de los poemas entre medias, pero vuelve a crear su objeto donde no se lo aguarda; en el espacio de los críticos.

Hugo Montes y Mario Rodríguez aman evidentemente a Nicanor Parra, al sentirse se esfuerzan a comprenderlo y la persona, lo celebran y analizan. En el caso no sólo de la crítica construida sino creadora.

"Nicanor Parra—escrito Hugo Montes—ha ido creando toda una poesía libre de cualquier finalidad que no sea ella misma. Ciertamente denota preocupación por la vida actual, surge en medio de la vida y quiere ser un trueno de ella. En tal sentido esta abstracción de cualquiera poesía pública o privada, sólo entregada a la estética y a lo ornamental. Más se deja también de la poesía medida a solucionar cuestiones estéticas, individuales o sociales. Su compromiso es con la vida, no con una forma de vida. Su rechazo de la cultura predominantemente en sus concepciones hacia ninguna otra de las que actualmente se valoraban o pretendían imponerse".

Inconcebible a condición de adoptar como punto de partida el que lo origina todo: el amor, la amistad, el gusto.

Y como solución que abraza los extremos, esta línea de Breton: "Todo conduce a creer que existe cierto punto del espíritu donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo consciente y lo inconsciente, lo alto y lo bajo, dejan de ser parados, contradictorios, naves" (pág. 31)".

Mario Rodríguez sintetiza ahí la oposición entre la poesía de Neruda y la de Parra y la línea que marca el tránsito de la una a la otra, verificado alrededor de 1930.

Un bello pensamiento, sin duda, el del poeta surrealista, connotador, magnífico, de esos que se sueñan más que se piensan y cuya amplitud indefinida, al romper todos los límites, confunden el bien y el mal, el error y la verdad, lo blanco y lo negro, con el único inconveniente de que, al analizarlo todo, se acaba a sí mismo, queda flotando sobre la nada y se vuelve innecesario sus expresar.

El nuevo mundo. La palabra. 25. VII. 1970 - Pág. 3.

678240

De Augusto d'Halmara Nicanor Parra [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Augusto d'Halmara Nicanor Parra [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile